

El primer estudio crítico de la novela *El problema*, de Máximo Soto Hall. Una contribución documental

El escritor guatemalteco, Máximo Soto Hall (1871-1944), publicó en la Costa Rica de 1899 una obra titulada *El problema*, la cual fue impresa por el taller tipográfico de María viuda de Linares. Este libro, rara vez citado en las historias de la literatura costarricense, fue re-descubierto en la década de 1980 por Álvaro Quesada Soto y Juan Durán Luzio. El primero lo definió como la primera novela anti-imperialista que circuló en el país¹; el segundo la ubicó en el marco de la guerra de 1898, entre Estados Unidos y España²; y ambos prologaron la nueva edición del texto indicado, que empezó a circular en 1992.³

El problema, según Quesada Soto, fue comentada, antes de 1970, por el poeta peruano José Santos Chocano, en el prólogo a la segunda edición de la novela, impresa en Guatemala en 1912; por Justo A. Facio en 1930, por David Vela en 1948 y por Seymour Menton en 1960.⁴ El documento que se ofrece de seguido, a juzgar por la lista precedente, podría constituir el primer “estudio crítico” que se efectuó de la obra de Soto Hall. El ensayo en cuestión, escrito por Francisco Gil Mayorga, fue publicado, entre el 5 y el 9 de julio de 1904, en el diario *Las Noticias*, que dirigían en San José Abraham Madrigal y el poeta Lisímaco Chavarría.⁵

La información disponible sobre Francisco Gil Mayorga es limitada: en el censo municipal de San José de 1904, figura una persona de ese nombre, viudo, naturalizado costarricense, de 39 años y de ocupación salonerero. El individuo en cuestión vivía con su madre (Leocadia, oriunda de El Salvador), una hermana guatemalteca (Lui-

sa), un sobrino (Julio) y, al parecer, una hija o sobrina (Luisa). La casa de la familia se ubicaba en el barrio josefino de Hospital, asiento en esa época de una población socialmente diversa, que incluía pequeños comerciantes, empleados públicos, artesanos, obreros y algunos de los sectores más pobres de la capital.⁶

El texto publicado por *Las Noticias* es de particular interés porque, en caso de que la opinión de su autor fuera representativa de los círculos intelectuales de comienzos del siglo XX, permitiría entender mejor el escaso aprecio que suscitó *El Problema* en ese momento, y su virtual ausencia en los estudios posteriores sobre literatura costarricense. La presunción de Gil Mayorga de que Soto Hall escribió esa obra “pro-yankee” con el propósito puramente comercial de interesar a un editor neoyorquino parece, en principio, poco verosímil, en especial ahora que, gracias a los esfuerzos de Quesada Soto y Durán Luzio, tiende a consolidarse la concepción de que dicho libro “podría ser la primera novela antiimperialista hispanoamericana”.⁷

El enfoque de Gil Mayorga, sin embargo, puede ser recuperado provechosamente una vez que se considera la dimensión de mercado de toda producción literaria⁸ y los antecedentes, en este sentido, de Soto Hall. El escritor guatemalteco, en efecto, no tuvo “problema” en 1901 para publicar una obra de historia que elogiaba el “progreso” de la Costa Rica liberal y cafetalera (quizá con la esperanza de que fuera adoptada por las autoridades educativas como texto escolar)⁹; y en 1913, junto con J. Bascom Jones y William T.

Scoullar, editó *El Libro Azul de Guatemala*, un lujoso volumen celebratorio de la dictadura de Estrada Cabrera.¹⁰

El estudio de Gil Mayorga, más allá de lo ya expuesto, es útil por los datos que ofrece sobre cómo se leía en la Costa Rica de inicios del siglo XX¹¹, y cómo se elaboraba una crítica literaria. Los especialistas actuales quizá descubran, con sorpresa, cómo el autor combinaba el examen de “ripios y lunares” con el análisis del “tema” de la novela y la defensa de la “raza española”; y cómo, en varios giros inesperados de sinceridad, revela diversos aspectos de su vida personal, en cuenta su estadía en el Asilo de Locos de San José, a raíz de que su “chifladura era fenomenal”.¹² El comentario que escribió de *El problema* patentiza cuán seria pudo ser su locura.

Notas

1. Quesada Soto, Álvaro. “*El problema*, primera novela antiimperialista”. *Aportes*. San José, No. 21 (septiembre-octubre de 1984), pp. 32-33.

2. Durán Luzio, Juan. “Estados Unidos versus Hispanomérica: en torno a la novela del 98”. *Casa de las Américas*. La Habana, 26: 153 (1985), pp. 121-127.

3. Soto Hall, Máximo. *El problema*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992, pp. 7-53.

4. Quesada Soto, Álvaro. “‘El problema’ de Soto Hall o las aporías del nacionalismo oligárquico”. *Revista de Historia*. San José, No. 29 (enero-junio de 1994), p. 139.

5. El artículo de Gil Mayorga fue transcrito por Gabriela Villalobos y revisado por Paulina Malavassi, cuya colaboración agradezco. La transcripción conserva la ortografía y los errores del original.

6. Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván. “Base de datos del Censo Municipal de San José de 1904.” San José: CIHAC-UCR, 1992-1997. Briceño, César, et al. “Pobreza urbana en Costa Rica (1890-1930). El caso de la ciudad de San José”, t. I. Memoria de la Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998, pp. 105-108.

7. Rojas, Margarita y Ovares, Flora. *100 años de literatura costarricense*. San José: Farben, 1995, p. 50. La concepción de *El problema* como una novela antiimperialista fue cuestionada por Rodrigo Quesada Monge. Quesada Soto, “‘El problema’ de Soto Hall”, pp. 126 y 139.

8. Véase, al respecto: Darnton, Robert. *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History*. New York: Norton, 1990, pp. 107-187.

9. Soto Hall, Máximo. *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX. 1800-1900*. San José: Tipografía Nacional, 1901, pp. 5-6. Véase, también: Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván. *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José: Editorial Porvenir, 1991, pp. 33-34.

10. Jones, J. Bascom; Scoullar, William T. y Soto Hall, Máximo. *El Libro Azul de Guatemala, 1915. Historia condensada de la república*. New Orleans, Searcy & Pfaff, Ltd.: 1915. Para una contextualización de esta obra, véase: Fumero, Patricia. “Los otros colores del Libro Azul de Costa Rica”. *Reflexiones*. San José, No. 55 (febrero de 1997), pp. 39-44.

11. Para un balance de esta problemática, véase: Cavallo, Guillermo y Chartier, Roger, eds. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 1997.

12. La información disponible no permite, por lo pronto, constatar esta afirmación; pero es verosímil que sea cierta, dado que buena parte de los internos en el asilo tenían graves problemas de alcoholismo, y según Gil Mayorga, él era un “tomista”. Sobre las características de las personas ingresadas al Chapuí, véase Briceño, et al., “Pobreza urbana en Costa Rica”, pp. 185-216.

FOLLETIN DE "LAS NOTICIAS"

El Problema de Máximo Soto Hall

Estudio crítico por Francisco Gil Mayorga

1904

"Lástima grande

Que no sea verdad tanta belleza".

CLÁSICO ESPAÑOL

PRIMERO

RIPIOS Y LUNARES DE LA OBRA

Pág. 1a. línea 4a. dice: *á uno y otro margen*. Como femenina *la margen* lo usan siempre Valera, Cavia, Clarín y Fray Candil.

El nieto de los incas dice:

"En una margen del patrio río
Hice despojos de un carrizal
Y alcé una choza sobre un pantano
Siempre más puro que una ciudad".
JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Así que "no quito ni pongo rey": el margen ó la margen; pero apunto como lunar eso para llenar la cuartilla.

Pág. 10, línea 2 dice: "*Tratando únicamente de salir cada cual el primero, de aquella avalancha humana*".

Avalancha es galicismo imperdonable según dice J. M. Baralt en su *Diccionario de Galicismos*.

El señor Valera perdona lo que él llama no vitandos, como negligé, deshabilé; yo que soy un infeliz estoy con Baralt y con Gagini, no perdono ninguno —todos ellos me enferman la barriga.

Pág. 70 línea 10, dice: "y en los márgenes, como brazaletes ceñidos a los troncos y que extendían sus dijes a los lados, etc".

Creo que solamente don José Zorrilla dice una vez:

"En sus márgenes fecundos."

y eso en prosa, en verso, donde hay licencias poéticas y hasta escandaloso libertinaje literario yo no he visto que otro lo use como masculino y podría citar un ciento que le hacen femenino.

Cap. XVI, 2a. línea dice: "Don Tomás era alto delgado, *la color moreno*."

Vamos, no me gusta, porque no me gustaría la mujer bachiller, y el señor Menéndez Pelayo siempre llama *la doctora* á Santa Teresa de Jesús en "*San Francisco de Asís*".

Pág. 82 dice: "Así como nuestra pintura se ha agotado en copia de los grandes maestros y no directamente de los originales, sino de malos cromos, oleografías y grabados, así nuestros escritores han ido pisando siempre las huellas de otra literatura, no de las mejores por cierto, etc."

Allí no hay lunar, ni ripio, pero sí una verdad de Pero Grullo, que á los cinco dedos cerrados les llamaba puño, pues don Máximo, por supuesto, únicamente ha ido pasando esas huellas y es *decadentista* notable como Rubén, José Santos, Olegario, Diego Doble Urrutia, Flores –Julio el bogotano y Luis R. el de nuestra Heredia y mil que callo, no en todas sus producciones, pero podría citarle una docena del fraile, por lo menos, esto es *trece*.

Cap. XXIII dice: “Era mister Crissey un hombre de unos 35 á 40 años, de mediana estatura, delgado, *la color moreno* etc.”

Vamos, es que hay caprichos, y Soto Hall está enamorado de la color moreno, pues creo que no es del cajista por encontrarlo varias veces en lo tomo

Pág. 125, dice: “Se trataba de la gran lucha con la naturaleza, con nuestros ACCIDENTADOS terrenos etc”

Otro galicismo según el señor Baralt.

Fernández Guardia, para mí tan autoridad como el conde de Cheste y Corresponsal de la Real Academia, en su cuento tico *parisence* “El Clavel” dice: “El camino *quebrado* y pedregoso, estaba solitario por ser domingo.” Y mi querido condiscípulo Guardia no solamente es cuasi académico, sino que en Costa Rica creo es de los que más leen, y con provecho que es lo mejor.

ZAHETA con h en la página 192 debe ser capricho de hijo de Apolo; porque del ciudadano cajista, que en el artículo “Gagini y su labor literaria” me puso *adular* á Rubén Darío cuando el original decía imitar etc., no lo es.

Cap. XXIII, dice: “Era Mr. Crissey de regular estatura *delgado*, la color *encendido* etc.”

O se pone como en estatura ó lo tal era delgado, porque *estatura delgado* me disgusta como la *boca carmineo* (pr. ej)

Yo soy partidario del de Aquino en todo sentido: tomista como filósofo, *tomista* por aquello de que me gustan las cidras y las *chichas*, la champaña espumosa y el *guarito*, y maldita la gracia que me haría que el buen poeta guatemalteco me dijera un día: “Paco, tu nariz *colorado* pide una compresa fincada por lo abultada etc. y son todos los ripios y lunares de la bellísima obrita”.

Entremos pues, en materia.

Las Noticias, No. 26, 5 de julio de 1904, p. 4.

II UNA CARTA

DOÑA JULITA

EMMA, la protagonista de la novelita “El Problema”, de su señor marido, *nivea, rosado y varonil*, en contraposición de usted espiritual y morenita como la madre de Dios, encierra para usted una ofensa, y como yo soy de Costa Rica, paisanitos, por eso es que voy á romper cañas ya que no lanzas en honor suyo y con su señor esposo don Máximo Soto Hall, cuyas manos beso, un poeta bueno que ha dado un traspie como cualquier hijo de vecino puede darle.

Beso pues sus *morenitas* manos, señora, que serán *lirios* como las de la tal Emma de su señor marido en EL PROBLEMA, pero que para mí son *rosas príncipe negro* de los jardines del Asilo.

Su afectísimo,

CHICO

Las Noticias, No. 27, 6 de julio de 1904, p. 4.

III

Eso va contra mi tierra
Y yo soy muy español.

Baco, Venus y Birján en el más monstruoso de los sontubernios, en buen romance y más claro: una borrachera de padre y muy señor mío, las sagradas muelas de Santa Apolonia, vulgo de dos, aquello con que jugaron la túnica de Cristo, y la pierna blanca y espléndida de la “Venus Silvestre”, cantada en *Pandemonium* por el buen poeta José Santos Chocano, el hijo del sol quien la dice:

“Pondría mi cabeza pensadora
Bajo la rueda del crujiente carro”.

me llevaron al Asilo Chapuí, ese paraíso de los holgazanes, que allí se trabaja poco y se come espléndidamente, me llevaron, pues, y adiós la sintáxis, los susodichos individuos, y allí me quedé ensartado 3 años y pico porque mi chifladura era fenomenal.

Pues bien, cuando salí del bendito Asilo, por aquello de que no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista, mi hermosísima librera doña María de Lines, la cual me estima hace tiempo, porque siempre tengo para élla mis más relucientes colonos á cambio de obras de Clarín, Valera y Cavia, haciendo un mohín deliciosísimo, me dijo la vez pasada:

Como usted ha estado *guardadito*, tengo mucho bueno y mucho nuevo para usted, don Paco: Máximo Soto Hall, “El Problema”, dijo alargándome un tomito en cuarto menor y con cubierta amarilla, al cual me lancé yo cuasi con transporte, como si hubiera sido mi negrita inolvidable, tanto es lo que me encanta todo lo de Soto Hall.

Por respetos, pues, á mi simpática librera, no besé emocionado el tomito, pero con más *amore* que el que sintiera Poirier al traducir *Quo Vadis*, me abrí el chaleco y lo coloqué allí propiamente sobre el corazón enfermo por el aguardiante de caña, el amor ilícito y las muelas de la santa famosa.

Yo me dije para mi americana cortada con arte por Chente Montero voy á gozar; pero el demonio entrometido que me oyera, agregó en voz baja: “á fastidiarte vas, pedazo de loco, tu eres muy hijo de españoles, *muy españolista*, amas á la noble madre patria España aún más ahora que la ha dado con la bota el yanquee harto de ajos, que antes en que el sol no se ponía en sus dominios”.

Llegó la noche y encendí mi vela de parafina, de las de á cuatro en libra y un tropicalito conchita de los que á tres por peseta me dá Emilio en La Palma, dispuesto á gozar de firme.

Abrir el tomo y encantarme todo fué lo mismo. Aquella Emma me sedujo con su piel de raso; me encantó la descripción del valle del San Juan; cuasi me entusiasmaron los constructores de aquella ciudad-estación, emprendedores y activos, rubios y sajones, á los cuales de-testé muy cordialmente y me dije: Esto es sencillamente magnífico, pero no me maravilla, porque, según PÍO VÍQUEZ, el primer poeta de Costa Rica, ya la vez pasada Soto Hall nos dió en: “Amores Trágicos” *riquísima cachemira, brillante tisú*.

Pero á medida que iba leyendo el tomito, el desencanto iba apoderándose de mí de una manera alarantísima, al extremo que antes de terminarle, le leída de una tira de 166 páginas, le arrojé con rabia, arrojé con rabia lo que al principio iba á besar con transporte como si fuera mi Eloísa, la alegría de mi vida, mi muerte inolvidable. Me enfermó la tesis, el tema, nunca la factura, que es bellísima y por la cual ya merece Máximo ser nombrado correspondiente o corresponsal de la Española en Guatemala.

Explicaré por qué tiré el tomo disgustado, antes de principiar la *disección* de EL PROBLEMA.

Encontré en el tomito lo que voy á copiar, y no pude menos que exclamar: este don Máximo dejó de ser poeta, para ser comerciante literario; ahora olvida que es gente y degenera en majadero.

Habla de la gran influencia subyugadora que llegaron á tener los yankees en aquellas regiones, al extremo que si estos abusaban de la dama centroamericana, el latino, así fuera su esposa ó su hija, no se atrevería a disgustarse por ello,

Copio:

“Le obedecían ciegamente, le sufrían con paciencia evangélica sus menores caprichos, y por último le halagaban de todas maneras con atenciones, regalitos y cuanto usted pueda imaginarse. Creo que si tal sujeto hubiera hecho una *trastada* con la hija ó la hermana de una de estas gentes no se hubieran atrevido á enojarse”.

Y yo rujo indignado:

“Excelente poeta metido en hora mil veces maldita á detestable comerciante literario, á escribir *El Problema* en honor de los yankees, dime ¿de dónde es ó de dónde fué tu señor padre? ¿Fué turco? Comercia en buena hora con tus opiniones, con tus elogios, con el humo mareante de tu turíbulo, pero con la honra de mis hermanos nunca, porque yo no me he muerto y he leído por allí en Teófilo Gautier que por algo menos Apolo desolló á Marsyas”.

Las Noticias, No 28, 7 de julio de 1904, p. 4.

IV

Y sigamos dividiendo esta humilde opinión con números romanos hoy es moda, como la de poner al pié de todo lo escrito el apellido en gruesos caracteres.

En donde habla Soto Hall de la anarquía lo encuentro de frases muy originales y felices; “son manotadas de fiera heridas, convulsiones de la miseria, sacudidas de harapo.”

Y hagamos de dómine:

Un buen flemático lord inglés, que no recuerdo si era Glastodne, calificó las naciones de vivas y muertas. Como naciera entre las brumas de su *London*; como de niño hiciera el lord bolas de nieve en las calles de la capital del Reino Unido; como inglés al fin, que ni el loco habló mal jamás de la casa propia, dijo el lord que la *raza viva*, que las naciones vivas eran las de origen sajón; y las muertas, las llamadas á *desaparecer*, las latinas: Francia, el cerebro del mundo, Italia, el corazón del planeta; España, la brillante pupila de la GLORIA. Y qué habría de decir el lord metido a loro en esta ocasión, siendo inglés y como inglés flemático e infamable? Pues dijo lo mismito que diría yo, don loco, hijo de españoles, y á mucha honra, voto al diablo, si me refiriera a Albión la nebuloso y tétrica.

Ese es, pues, en resumen, el tema de EL PROBLEMA, la tesis que me ha enfermado e indignado mucho, pues fué mi señor padre español–mallorquín y es mi santa madre *aborigen*, indígena, india nicaragüense y yo cuasi un indio, y contentísimo por ello, como un *chibcha* en las altiplanicies de Colombia, un azteca de cerca de Colima ó cualesquiera *guaranís* de las intermediaciones de Cuzco.

No me meto, pues, á juzgar EL PROBLEMA por su facura, que es bellísima é intachable, magnífica: al fin de un recordado compañero de viaje de Puntarenas en 1900, encontré en la carrera el junquillo que le obsequiara su doña Julia, cuando iba en misión diplomática al país de los *quetzales*.

Dire –mondo y lirondo– que un buen poeta centroamericano, el de los bigotes negros y sedosos que cautivaron á la mujer más espiritual que he conocido: Julita Bonilla, la inspiradora de las bonísimas décimas “A Costa Rica; digo que un hombre cuasi guapo, que tiene en sus pupilas negrísimas como el ala del cuervo de Poé, todas las infinitas nostalgias de un poeta tropical á lo ASUNCIÓN SILVA, amén de la color trigueña y el mentón pronunciado de los que no son torpes, no debió haber escrito eso nunca; debió haber roto antes la punta de su lápiz Faber ó haber inutilizado su pluma spenceriana de dos ganchos.

Y es por ésto que EL PROBLEMA no me gusta. Es obra de mercader, nunca de poeta. Soto Hall se ciñó para escribirla el mandil azul del carnicero italiano señor Cannossa, descalzándose sus blancos guantes de artista. Y es por ésto que EL PROBLEMA le salió malo, le salió malo porque fué escrito por metros, por yardas, *for the pounds*, para ganarle dinero a algún escritor anglosajón como Appleton & Co. de New York, nunca con la pluma que escribiera “*Catalina*”, que es bellísima obra de poeta quintaesenciado, porque no soñaba su buen autor, al escribirla, en las rubias onzas americanas de ningún editor *neoyorquino*.

Solamente una disculpa tiene don Máximo: las letras de su segundo apellido, HALL. Debe de ser hijo de alguna hermosísima *lady* inglesa, de cuyas manos bien cuidadas no se cayeron nunca ni la Biblia sin anotaciones, ni el manual “El Cocinero Europeo”, y

Las Noticias, No. 29, 8 de julio de 1904, p. 4.

V y último

No negaré que es EL PROBLEMA el himno más hermoso que he leído en castellano, producto de un compatriota de Pepe Milla y Batres Montúfar, en honor de la raza sajona. ¡Sí, me parece á ratos letra y música de Joaquín Olmedo!

Es el *hossana* más entusiástico y estruendoso que he oído cantado por un buen poeta en una hora mala y maldita, que le hizo trocar sus cinceles de artista por el fuele del jefe de trailla; que de hijo de Apolo le convirtió en *mercachifle literario*.

EL PROBLEMA, pues, ha sido una pifia, bien escrita, maravillosa y admirablemente escrita, pero pifia al fin de tomo y lomo.

Historia

Emma, una muchacha hermosísima –Costa Rica y Nicaragua en lenguaje figurado– se enamora de un guapo caballero español, Julio, primo suyo, sanchesco y quijotesco á ratos,

como lo somos todos los hijos de Adán, pero viene un míster Crissey, práctico y fabricante, emprendedor y millonario y le sopla la dama al hispano. Se casan, y al venir la feliz pareja en un expreso á pasar la luna de miel al campo, el español desesperado al desequilibrarse el Sancho con el Quijote que todos traemos en el alma, se arroja á la vía férrea al galope tendido de su caballo y le destroza la locomotora de Chicago.

Moraleja:

Que es bueno que Centro América se anexe á los Estados Unidos.

El último descendiente de la raza española parece. La parte por el todo. La raza española es totalmente destruida.

Copia:

“Caballo y caballero, arrojados por la gran mole de hierro, rodaron juntos sobre las bruñidas cintas de los rieles. Después, entre el traquetrear de los carros, los suspiros del vapor y el metálico ruido de las ruedas, se oyó un crujir de huesos y el ahogado relincho de un caballo, mientras el tren, con su cortejo magnífico, arrastrando á una pareja feliz, pulverizaba al último de una raza caballerisca y gloriosa”.

La hidalga raza hispana es destruída por la sajona, LORD GLASTONE, y eso no lo verán con los ojos de carne ni mis tataranietos, porque como dijo Rubén Darío, la raza española no desaparecerá jamás, en la lucha siempre llevará los estandartes, porque la galerna española

Lleva á su vordo al capitán Cervantes,
Y allá, en lo alto, el pabellón de Cristo.

Motivos por los cuales yo, don NADIE, pero más español que el Cid y doña Ximena en una sola pieza, aunque nacido en Costa Rica, agreco gustosísimo.

Si hoy cayó, tal vez, ya no se levantará jamás; pero la decadencia de Inglaterra será completa algún día no muy lejano, porque las naciones, como los individuos, tienen adolescencia y mocedad y decrepitud: se anda por la mañana á cuatro pies, al medio día en dos y por la tarde en tres, que decía la Esfinge.

Don Junípero

Por la copia

Francisco Gil Mayorga

Las Noticias